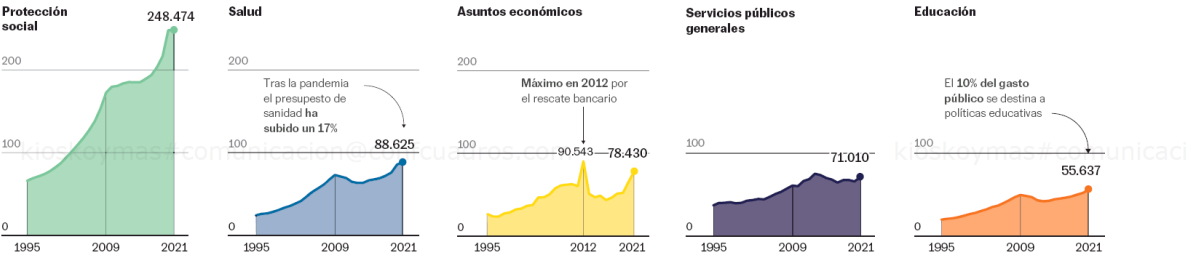


ECONOMÍA Y TRABAJO

Evolución del gasto por capítulos

En millones de euros



LAURA DELLE FEMMINE, Madrid
Vacunaciones masivas, ERTE a gran escala, clases en remoto, ayudas... La crisis de la pandemia ha dejado cicatrices que hubiesen sido aún más profundas sin el paraguas público abierto desde marzo de 2020 y que se está prolongando ahora para contrarrestar la espiral inflacionista. La otra cara de este mayúsculo despliegue es el repunte del gasto de las administraciones públicas, que ha escalado hasta máximos históricos en tiempo récord. En el año de la covid, el gasto público superó por primera vez el 50% del PIB. En 2021 rompió la barrera de los 600.000 millones de euros, una cota nunca vista antes.

Casi todas las grandes partidas de gasto registraron en 2021 una senda creciente, aunque con intensidades distintas tanto por categoría como por territorio, según los datos del Ministerio de Hacienda correspondientes a 2021, que evidencian que el Estado de bienestar ha salido fortalecido de la crisis de la pandemia. Por ejemplo, Andalucía fue de las comunidades que más elevó su esfuerzo en sanidad con respecto a la época prepandemia, pero el desembolso *per capita* continuaba el año pasado por debajo de la media nacional y a más de 500 euros de la que más invierte —el País Vasco, por su acuerdo fiscal con el Estado—. Las prestaciones por jubilación son el capítulo que más dinero absorbe, con una factura casi cuatro veces la de 1995. La inversión en salud, la segunda política a la que más recursos se destinan, ha vivido un crecimiento parecido.

De hecho, el gasto público total se ha triplicado en los últimos 30 años, en consonancia con el fortalecimiento del Estado del bienestar. Dentro de esta filosofía se enmarca el vertiginoso incremento del gasto a raíz de la pandemia, un rasgo que comparten todas las economías avanzadas y que ha supuesto una respuesta distinta a la austeridad que marcó la Gran Recesión. Los desembolsos de las administraciones en servicios públicos tardaron casi una década en regresar a los niveles precrisis, y cuando irrumpió la covid, el gasto en partidas como cultura o vivienda, aún no habían vuelto a las marcas de 2009.

“La diferencia ha sido enorme. Las ayudas a familias y empresas han prevalecido por encima de cualesquiera restricciones financieras. La Unión Europea, el BCE y los gobiernos nacionales han adoptado políticas expansivas que han amortiguado los costes

Los desembolsos de las administraciones públicas marcaron un récord en 2021, con las asignaciones a las pensiones y los servicios hospitalarios a la cabeza

El Estado de bienestar sale reforzado tras la pandemia

de la crisis pandémica”, comenta Eduardo Bandrés, profesor en la Universidad de Zaragoza e investigador de Funcas.
El gasto público en relación al PIB estaba unos cinco puntos por debajo de la media de la eurozona en 2019 (42,1% frente al 46,9%). La brecha se recortó en 2020 con las medidas anticovid: la ratio rozó el 52%, un resultado en el que también ha tenido un peso específico importante el efecto denominador —la economía española ha

sido de las que más se hundieron en 2020—. El año pasado, el gasto público volvió a superar ligeramente el 50% del PIB.
Los capítulos dedicados a asuntos económicos, sanidad y protección social son los que más han engordado con respecto a la época prepandemia, según la última estadística de gasto público por funciones (cofog, por sus siglas en inglés), de Hacienda. Este documento divide la inversión en 10 epígrafes: servicios públicos ge-

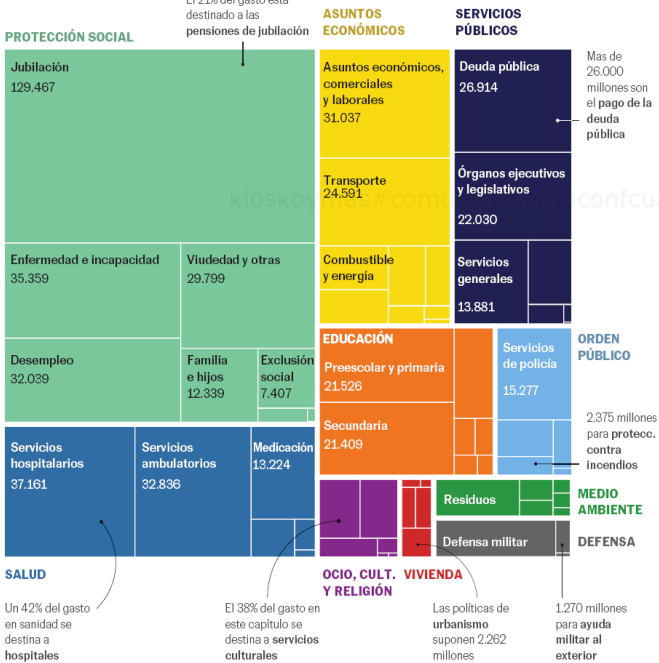
nerales, defensa, orden público y seguridad, asuntos económicos, medio ambiente, salud, ocio, cultura y religión, educación y protección social. La inversión en protección social es la que más pesa, al incluir el desempleo o las pensiones. En 2020 creció un 15% y en 2021 marcó un nuevo máximo, pese a la mejora de la situación sanitaria y de la coyuntura. Rozó los 250.000 millones, más de un tercio del total.
El dinero destinado al desem-

pleo alcanzó un récord de 42.336 millones en 2020, un resultado en el que han tenido un gran impacto los expedientes temporales de regulación de empleo (ERTE), la medida estrella del Gobierno para contener la destrucción de puestos de trabajo. El año pasado, volvió a acaparar una cifra por encima de la media histórica: 35.359 millones. Para encontrar un nivel parecido hay que volver a los datos de 2013, detrás de los cuales están los despidos masivos por la crisis financiera y el pinchazo de la burbuja inmobiliaria.

De la partida de protección social también forma parte el gasto para cubrir las bajas por enfermedad e incapacidad, que aumentó en 2020 y volvió a crecer el año pasado, así como el capítulo denominado *edad avanzada*, que incluye las pensiones. Esta última es la subcategoría más cuantiosa y aumentó de forma lineal año tras año. En 2021 supuso un desembolso de unos 129.000 millones en prestaciones contributivas, y seguirá presionando al alza a medida que la población envejece.

Distribución del total de gasto público en 2021

En millones de euros



Fuente: Ministerio de Hacienda.

YOLANDA CLEMENTE, J.A. ÁLVAREZ | EL PAÍS

Asuntos económicos

Sin embargo, fue la macrocategoría de *asuntos económicos* la que más creció en términos porcentuales en el bienio de la covid, en hasta un 50%. Se trata de un cajón de sastre donde entran políticas desde la agricultura al transporte. Los otros dos capítulos que aumentaron a raíz de la crisis sanitaria han sido sanidad y educación, tensionados por el virus y los confinamientos. Ambos subieron con mucha intensidad y pulverizaron todos los récords en 2021. Las subcategorías de más peso son los servicios hospitalarios (37.161 millones en 2021) y de ambulatorios (32.836 millones); la educación preescolar y primaria (21.526 millones) y secundaria (21.409 millones). En general, todas las partidas de gasto registraron en 2021 niveles superiores a los de 2019, salvo la referida a ocio, cultura y religión, que no solo se contrajo en un 1% sino que sigue lejos de los máximos del periodo 2007-2008. Las políticas destinadas a la vivienda siguen un 40% por debajo de los niveles previos al crac financiero, también porque entonces los precios estaban dopados por la burbuja.

Entre los analistas hay consenso en que parte de este reciente aumento del gasto se consolidará. “Es un riesgo importante. El gasto público debe permitir amortiguar la respuesta con medidas transitorias, selectivas y en el momento oportuno”, señala Rafael